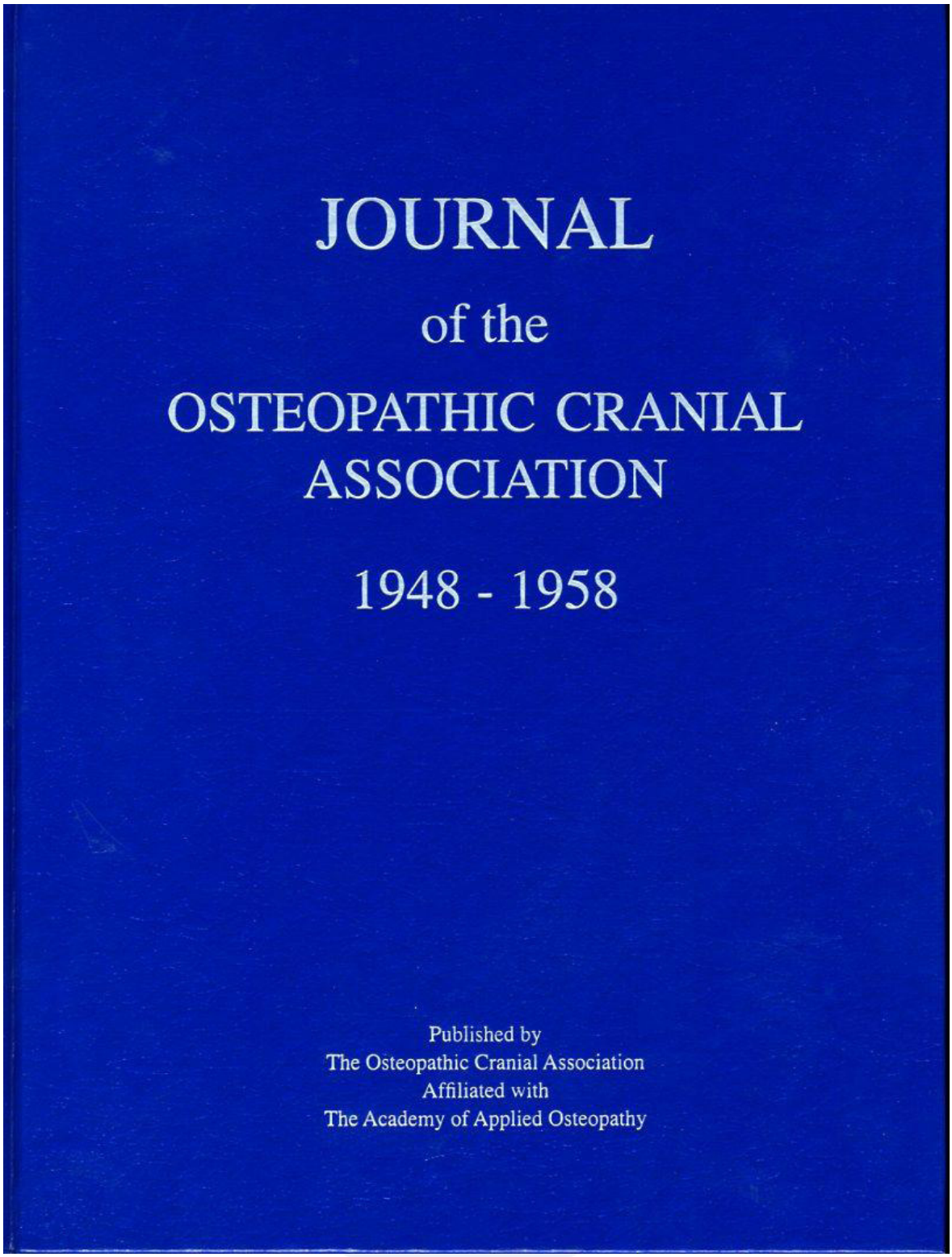

Alice R. Paulsen, D.O.

EL CAMBIO AUTOMÁTICO

Alice R. Paulsen, D.O.

EL CAMBIO AUTOMÁTICO

Incluido en Journal of the Osteopathic Cranial Association, 1953

Mi primera experiencia con el desplazamiento automático en todas sus fases tuvo lugar en diciembre de 1949. Fue acompañada por un discurso explicativo completo y detallado del paciente a medida que avanzaba el tratamiento. El paciente era el Dr. William G. Sutherland. Fue una experiencia muy valiosa y su instrucción vívida y positiva siempre será una lección bien aprendida.

Había estado repasando y estudiando mis notas tomadas en el Seminario y Curso de Estudios Adicionales de St. Peter el mes anterior, mientras viajaba para hacer una de las visitas profesionales semanales para ver al Dr. Sutherland. Era difícil visualizar el intercambio entre todos los fluidos corporales tras la gestión de las fluctuaciones del líquido cefalorraquídeo. No podía comprender del todo cuánto tiempo tardaría esta respuesta en seguir el inicio de la fluctuación lateral mediante la alteración de la rotación interna y externa de los huesos temporales. Decidí pedirle a mi profesor que me diera luz sobre este tema. La lección me fue dada de una manera inesperada.

Cuando entré en el despacho del Dr. Sutherland, que había sido mi aula durante los muchos periodos de mi instrucción, él estaba reclinado en la mesa de tratamiento. Al entrar en la habitación observé un color inusual, un tono lavanda-violáceo, en sus orejas, cara y labios. Me dio una sensación de aprensión porque nunca había observado ese color en él. Su pulso era normal en cuanto a frecuencia y calidad. Me subí al taburete de la cabecera de la mesa y esperé a que me inspiraran una indicación sobre cómo proceder, poniéndome en actitud receptiva. Entonces planteé mi pregunta sobre cómo cambiar una fluctuación lateral del líquido cefalorraquídeo a una fluctuación longitudinal para provocar un intercambio completo de los fluidos corporales y cuánto tiempo se tardaría en hacerlo.

Inicié la fluctuación lateral del líquido cefalorraquídeo mediante la rotación alternada de los huesos temporales hasta que sentí que el “motor” se ponía en marcha y el líquido seguía por sí mismo. Al suspender la acción voluntaria por mi parte, dejé que las manos permanecieran en su posición y esperé el cambio.

Muy pronto se sintieron tres fuertes pulsaciones completas y muy distintas en la región del occipucio inferior, la región de la médula y la cisterna magna, cada una de ellas un poco más ascendente que la anterior, y seguidas de una clara expansión y contracción del cuarto ventrículo.

Entonces, el Dr. Sutherland empezó a describir lo que observaba: cada paso era definido y fácil de seguir por mis sentidos táctiles y propioceptivos. Toda la acción era clara, con buena

confiaenlamarea@gmail.com

amplitud y sin estática ni interferencias. Había un ensanchamiento o extensión del foramen magnum, seguido de una corrección de la lesión por desplazamiento de la parte condilar derecha con la parte basilar del occipucio. A continuación, una fluctuación diagonal actuó en las porciones petrosas de los huesos temporales, realizando finalmente una corrección del hueso temporal derecho, una lesión crónica, que alivió un dolor en la zona cervical que había persistido durante cuatro años, según la historia y el informe del paciente. Los maxilares y otros huesos faciales se reajustaron mientras el desplazamiento automático del fluido continuaba su acción.

Cuando los huesos craneales y faciales se corrigieron satisfactoriamente por la decisión del líquido cefalorraquídeo, éste prosiguió su trabajo en el resto del cuerpo. Se corrigió una lesión en las costillas y luego la acción se concentró en la columna lumbar, seguida de otras en otras zonas de la columna. Durante este procedimiento, la fluctuación se sintió centrada en el centro del cráneo. Finalmente, toda la actividad llegó a un punto de quietud, y entonces apareció una onda larga, divertida, suave e incluso fluctuante en la dirección longitudinal que nos informaba de que el tratamiento había concluido.

El Dr. Sutherland se levantó de la mesa con la petición de que “escribiera esto”. Le dije: “No he hecho nada”.

“Sí, lo hiciste”, respondió. “Iniciaste la fluctuación lateral del líquido cefalorraquídeo mediante el llamado “pie de gato” y mantuviste los temporales en rotación interna”. Éste era un método que me había enseñado en mi primera instrucción sobre el concepto craneal.

Al día siguiente apliqué la técnica con la divertida lección en mi consulta. Funcionó igualmente bien en otros pacientes con resultados similares. Algunos relataron lo que sintieron a medida que avanzaba el tratamiento. Todos quedaron encantados con los resultados. Ha demostrado ser un tratamiento muy eficaz y fácil de utilizar en muchos casos. Pruébalo
.
De Moines, Iowa